

LA SAETA

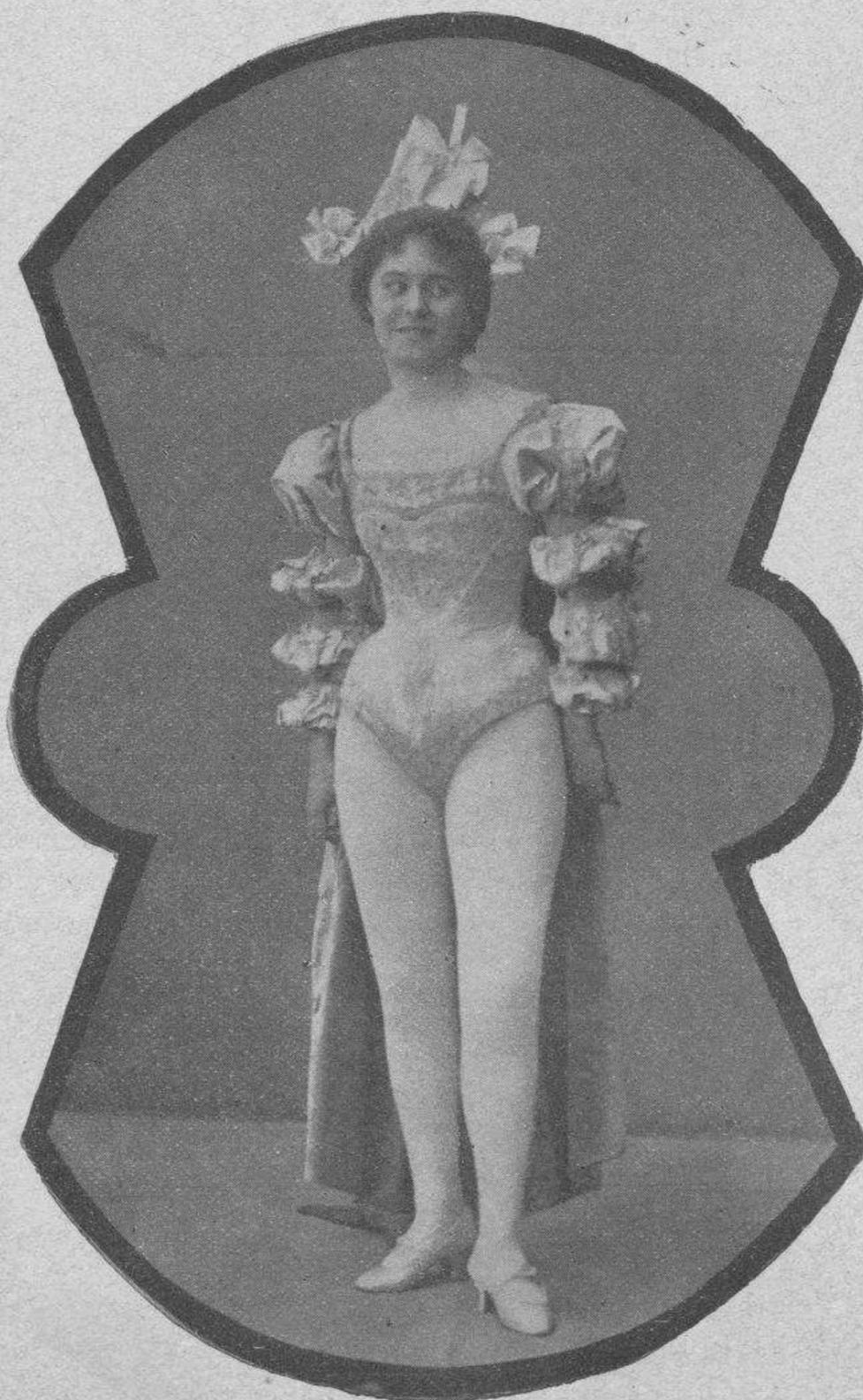
SEMANARIO ILUSTRADO

FUNDADOR, D. PEDRO MOTILBA

AÑO XII

BARCELONA 1.º DE AGOSTO DE 1901

NÚM. 558



Un paje muy regular
que, al presentarse en escena,
hace que el público olvide
lo malo de la zarzuela.



CHARLA

E dicen cosas estupendas en lo que respecta á descubrimientos.

Ya se puede viajar por el aire sin tropezar en las esquinas; ó, lo que viene á ser igual: ya se ha dicho la última palabra en la importante cuestión de la dirección de los globos.

En París se ha hecho una experiencia, demostrando palpablemente el arrojado inventor, que no hay quién le tosa en cuestión de volar.

¡Pobres empresas de ferrocarriles y de vapores!

De esta hecha se arruinan, porque la gente acudirá á la nueva y sensacional locomoción.

Será delicioso un viaje por los aires.

Y como exposición, salvo lo de romperse una hélice ú otra pieza de la máquina, que obligara á descender el aeróstato, estrellando á los viajeros, no creo que haya otra.

Y habrá sus estaciones por el camino, como si lo viera.

Ya me parece que estoy haciendo el viaje.

El globo lleva colgados una rastra de cestos como si fueran butifarras.

Los hay de primera, de segunda y de tercera. Para todos los gustos y clases.

Hay un cesto *restaurant* con mesa redonda y con la mar de comodidades.

Yo voy en segunda, con la clase media. Allí tengo mi departamento con cama, agua para lavarme y un cuartito pequeño con un agujero en el fondo para arrojar las aguas sucias y *demás*.

Sobre el agujero hay un cartel en el que se lee:

No se permite arrojar algo al espacio cuando haya debajo del globo alguna población

¡Qué bien dispuesto está todo!

Pero, calle, me parece que llegamos á una estación.

¡Dios mío, qué ruido tan infernal! ¡Qué martillazos tan espantosos! ¡Qué calor!... ¿Dónde estaremos?

En este momento se ha parado el globo, y una voz muy fuerte grita desde fuera:

—¡*Vulcano*, quince minutos de parada, fonda y herraduras! ¡Cambio de globo para *Marte*!

Desde una ventanilla del cesto veo un pedazo de planeta, que es bastante feo por cierto.

Mucho humo, mucho carbón y la mar de herrerías con gente completamente en cueros.

Las señoras tienen que permanecer en sus departamentos, para no ver ciertas cosas.

Algunos individuos, más negros que la pez, se llegan al globo ofreciendo navajas y puñales mejores que los de Albacete.

Otros venden, á precios muy bajos, monedas falsas de todas las naciones.

Bastantes viajeros se quejan de la fonda de la estación porque no hay más que pan tostado y cóndor en rustidera.

En este momento suena otra vez la voz del mozo de estación:

—¡Viajeros al globo, que va á volar!

Un martillazo terrible hace la señal de partir, y el aeróstato se aleja del planeta majestuosamente.

Los chiquillos le arrojan pedazos de carbón desde el andén.

¡Caramba! ¿Quién les habrá llevado las costumbres de España?

De noche lo pasamos muy bien sobre la plataforma del cesto.

El espectáculo es grandioso.

De vez en cuando pasamos junto á un cometa *manso*, que se deja tirar de la *cola* sin incomodarse.

Les digo á ustedes que esto es divino.

El capitán del globo tiene que llevar mucho cuidado, porque pasamos por entre un puñado de estrellas errantes, que andan medio locas de un lado para otro, y un encontronazo sería muy peligroso.

El vigía, que va atado como un mico en un extremo del aeróstato, toca un cornetín, y grita después:

—¡Globo á la vista!

Todos los viajeros suben á la plataforma de su cesto.

En efecto: otro globo como el nuestro se va acercando poco á poco.

—¿De dónde viene ése?—le preguntó al capitán.

—De *Venus*.

—Y ¿dónde se dirige ahora?

—Va con enfermos á los baños de Archena.

.....
Pero basta de volar, digo, de soñar, porque, de seguir viajando con la imaginación, Dios sabe adónde iría á parar.

Por ahora aun no está abierto al público el nuevo medio de locomoción.

Ya lo estará dentro de poco, y las personas bien acomodadas podrán tener sus hotelitos en el Sol, para pasar el invierno, y en la Luna, para el verano.

Y habrá en estos viajes lo mismo que en las plazas de toros.

Billetes de *sol* y de *sombra*.

JOAQUÍN ARQUES.



¿Qué dirá con su sonrisa esta niña angelical?

¡La risa de una mujer es difícil de explicar!

ODIO

SONETO

¡Ya no puedo quererla, me ha rendido!
Con ferviente pasión la idolatraba,
y, ciego de entusiasmo, le mostraba
un amor que jamás ha merecido.

Pero todo acabó: ya no he podido
resistir por más tiempo á la que amaba;
que con engaños mil, torpe, juraba

un amor que su pecho no ha sentido.
Nada siento el haber sido engañado;
sólo siento el haber llegado á amarla;
ni he de sentir el no estar á su lado
mientras me queden fuerzas para odiarla.
¡Su sortija, el recuerdo que me ha dado,
no la quiero tener, voy á... empeñarla!

UN CONSEJO

Hoy que ya siento el dolor
de un desengaño amoroso,
yo te aconsejo, lector,
que dejes de hacer el oso.

Que no te logren rendir
con sus hechizos las bellas,
porque todas, todas ellas
se dedican á fingir.

Porque al brindarnos placer
con sus encantos mejores,

nos hace ver la mujer
un porvenir de colores.

Pero después que ha logrado
cautivar tu corazón,
sólo piensa en la traición
que ha de hacer al ser amado.

Pues el amor juego es
en que la coqueta goza
viendo cómo se destroza
un corazón á sus pies.

Y yo lector, te aconsejo
que te muestres siempre huraño,
y despreciando el engaño
llegarás tranquilo á viejo.

Pues para darnos qué hacer
y amargar nuestra existencia,
nos mandó la Providencia
á este mundo la mujer.

MARCELINO T. TIRADO.

NO POR MUCHO MADRUGAR...

ILUSTRADO POR LOS ARTISTAS SEÑORITA ALCÁCER Y SEÑOR BERGÉS (TEATRO NUEVO)

A veces suele tener su atenuante la coquetería de la mujer.

Y mucho más cuando ésta llega á cierta edad sin que nadie le haya dicho *por ahí te pudras*.

Esto ó algo parecido le ocurría á Luisa, á pesar de ser lo bastante agraciada para no estar ociosa en lides de amor.

Pero pasaba de los veinte abriles, y aun no había llegado á sus oídos la más sencilla galantería masculina.

Esto era horrible para aquella pobre criatura.

Pues bien: así las cosas, comenzó á notar que dos jóvenes paseaban su calle, mirando con insistencia su artística ventana llena de flores.

la vez, con aquel par de zánganos que nada observaban. ¿Por cuál se decidiría?

No estaba la joven para andarse con remilgos de empanada; así es que pensó dedicar su amor al primero que se lo declarase.

En este momento se plantó en la acera de enfrente el galán más feo.

Luisa suspiró, sintiendo al propio tiempo que el otro no hubiera sido más vivo.

Pero ya no había remedio.

—Quisiera hablar con usted dos palabritas,—dijo el galán ridículamente.

—Y yo también... digo, usted dirá,—contestó Luisa, completamente turbada.

—¿Cuándo?—siguió aquel ser extravagante.

—Esta noche á las nueve.

—¿Dónde, palomita torcaz?

—¿Cómo?

—Digo que dónde.

—Debajo de esta ventana.

Durante este corto diálogo, el otro pretendiente se daba á todos los diablos, presenciando la escena desde lejos.

Luisa que, sin darse cuenta, sentíase atraída hacia él, terminó la conversación con un pretexto, dejando aplazada la entrevista para las nueve en punto de aquella noche.

Y el afortunado amante se marchó, loco de contento, haciendo mil contorsiones estúpidas.

Cuando Luisa volvió á salir á la ventana, vió con sorpresa que el otro joven, muy guapo por cierto, le hacía señas, con ademanes decididos, indicándole que iba á subir al piso.

Y, pasando de las señas á vías de hecho, se coló en el portal como Pedro por su casa.

Esto era una temeridad

que Luisa no podía consentir, atendiendo al carácter tremendo de su padre y al no menos fuerte de su madrastra.

¿Qué hacer?

Lo mejor sería abrir la puerta procurando no hacer ruido y detener los atrevidos pasos del galán.

Y, pensando y haciendo, Luisa abrió la puerta despacito, asomándose al rellano de la escalera. Allí estaba ya el amante, al cual no



Luisa sintió un vuelco en su corazón y hasta le pa-

reció que se le *desbocaba*. ¿Serían por ella aquellos frecuentes paseos?

Esto pensaba Luisa, asomando su cabecita por entre los floridos tiestos y coqueteando, á

le faltaba más que un escalón para llegar á la puerta.

—¡Señorita, yo la amo á usted y estoy dispuesto á todo, incluso á retorcerle el estómago á ese mico que la hablaba hace un momento!—dijo Ernesto, que así se llamaba el joven.

—¡Por Dios, caballero!—exclamó Luisa.—¡Retuérzale usted lo que quiera al otro, pero márchese, por favor, antes de que mi padre se entere!

—¡No me iré sin saber antes si puedo hablar con usted detenidamente!

—¡Ahora y en este sitio es imposible!

—Pues ¿dónde?

Luisa reflexionó un momento y, acordándose de que había dado ya una cita para las nueve, dijo resueltamente, cerrando la puerta al mismo tiempo:

—Esta noche, á las diez, debajo de la ventana del entresuelo.

No esperó más Ernesto, y, bajando los escalones de cuatro en cuatro, salió á la calle, respirando con fuerza y más orgulloso que el Cid Campeador después de un torneo.

* *

Luisa no atinaba á hacer nada.

Durante la cena, vertió el vino sobre el mantel, rompió un plato de postres y dejó caer la ensaladera sobre el pantalón de su señor padre. Estaba trastornada, y el caso no era para menos. Amaba á Ernesto, y el otro cada vez le parecía más feo y ridículo.

¿Cómo le despediría?

* *

Ernesto no vertió el vino ni rompió platos, porque no tuvo paciencia para cenar.

Esperaba con ansia que el reloj marcara las diez para presentarse á la que adoraba.

Contaba los minutos y se desesperaba atrozmente.

—¿Se presentará el otro antes que yo?—se dijo el joven, parándose de repente en la esquina de la calle de Luisa.—¡Yo le juro que no me pillaré la vez!

En este instante dió las nueve el reloj de la vecina torre. Y sin esperar más, se colocó en dos saltos debajo de la ventana de su amor.

No habría transcurrido un minuto, cuando asomó Luisa, y viendo un bulto que, al parecer, esperaba, cogió atribuladamente una maceta de claveles y la dejó caer á plomo, diciendo:

—¡Toma, para que no vuelvas!

El desdichado Ernesto vió lo que se le venía encima, y puso las manos; pero ya no fué tiempo para evitar un tremendo chichón en la frente, que le obligó á guardar cama una semana *larga*.

* *

Luisa y Ernesto llegaron á entenderse después y se casaron; pero nunca acudió el marido á la hora que su esposa le indicara.

Sobre todo, las noches las pasaba casi siempre fuera de casa. El chichón de marras se le quedó muy impreso.



JOTA.

DISTINTOS EFECTOS

UIVÍAN las dos hermanas en un pueblecillo de la costa cantábrica.

Huérfanas de madre, se dedicaban á cuidar al viejo marinero que, arriesgando su vida en un lanchón tan gastado y lleno de costurones como el dueño, podía, poco á poco, atender á las exigencias de dos jóvenes de rostro moreno, saladas igual que el mar y picantes lo mismo que los desnudos de Rubens.

Repasar las redes, hacer la comida, cargar mineral ó ayudar á sacar el copo lleno de sardinas que plateaban á la incierta claridad de la luna, eran las ocupaciones habituales de Rosa y Carmen.

Siempre alegres, el cantar en los labios, el carmín en las mejillas y la salud rebosante por todos los poros de sus cuerpos gentiles, eran el encanto del padre y el deseo de los lobos de mar, que en ellas veían el cebo apetitoso que al amor sensual incitaba

—Nada se perdía,— dijo un marino aspirando el humo del tabaco encerrado en corta pipa de madera.

—Cuatro promesas, un par de suspiros cuando el patrón esté á la capa, y poco he de poder, ó virando de bordo, largo garras con viento en popa. Todo será que después haya mar gruesa, y con el agua hasta las bordas tenga que salir escorando hasta encontrar un puerto de refugio...

Y ¡cuidado que Carmen es hermosa de verdad! Bella como las noches del verano, cuando la luna riela sobre la mar tranquila, el pito del contramaestre no importuna con sus órdenes y el tifón, mi eterna pesadilla, está lejos, muy lejos... Desde mañana empiezo el zafarrancho de combate para la chica. Me gusta más Rosa; pero no responde al gobernalle y debe ser peor que un banco de arena. En fin, allá veremos. ¡¡Avantel!!

Y con tal exclamación dió término á su mo-

nólogo; llenó nuevamente su pipa y salió del muelle con el paso inseguro de la gente de mar cuando pisa tierra firme.

* *

Las grandes virtudes combaten los grandes vicios; pero cuando éstos superan á aquéllas, la virtud queda vencida, y si alguna fuerza la resta, es para llorar el mal que no supo evitar.

El pillo de playa puso en juego todas las argucias que un viejo criado emplea para convencer á un niño caprichoso.

Sucedió lo que deseaba el amigo de Carmen, y al poco tiempo de hablarla, el marino venció. Luz-

bel soltó una carcajada de triunfo y

Cupido, preparando nuevas fle-

chas para más difíciles con-

quistas, vo-

ló á otros

lugares.

Dado el

primer

tropiezo,

las caí-

das pos-

teriores son

más fáciles,

hasta llegar al

fondo, donde la

salvación se hace

imposible. Con mu-

jeres como aquélla,

sucede igual que con

los cigarrillos cuarte-

ros... todos los desean, al-

gunos los compran, muchos

fuman, y el último que llega,

cuando ya no puede satisfacer

su vicio, arroja con desprecio la colilla, pensando en nuevos cigarrillos.

* *

El peligro atrae. Rosita, avergonzada por la conducta de Carmen, lloró, lloró mucho, encontrando sólo consuelo en el cuidado de aquel viejo marino que tanto necesitaba sus auxilios.

Sin fiebre, ni señales externas de calentura, el pobre estaba abatido, con el pecho encorvado, la cabeza caída y los ojos, única parte del cuerpo que denotaba vida, miraban de tal suerte, que inspiraban miedo. Poco tiempo después pagaba su último tributo.

Rosa era libre; nadie la mandaba, podía hacer su capricho; pero se encontraba muy pobre. La corta cantidad ganada con su rudo trabajo



LUZ CAMARINI

en el primer acio de *Doña Juanita*

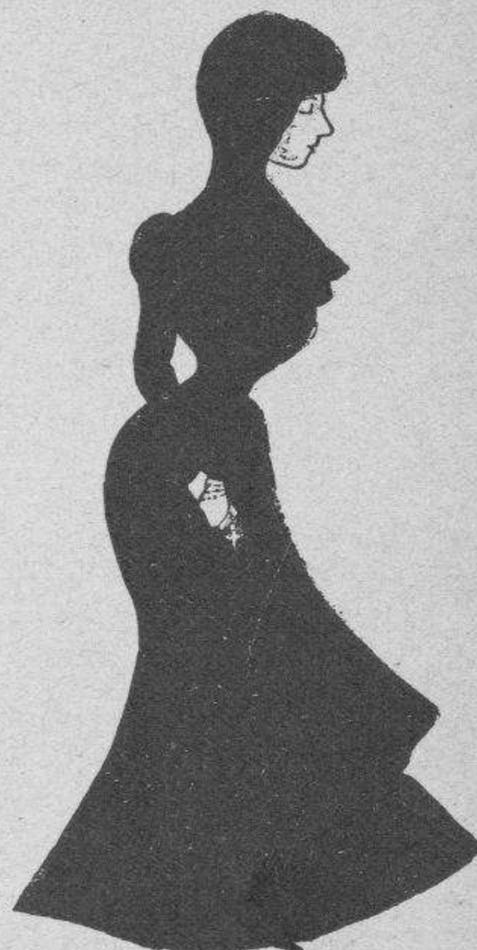
¿A QUÉ PASEO VAIS? por Márquez



A la Castellano.



Al Pinar de las de Gómez.
(Calle de Alcalá.)



A la calle de la Flor.



A la Plaza de Oriente.



A la Plaza Mayor.



Yo no voy á ninguna parte.

Márquez

REMEDIOS

Echada de bruces sobre el alféizar de una ojival ventana donde se entrelazaban verdes enredaderas y matizados claveles, se hallaba la simpática Remedios, muchacha de rostro juvenil, cuyos ojos de cielo estaban velados por largas y sedosas pestañas.

Su boca pequeñita servía de estuche á dos lindas hileras de diminutos y nacarados dientes que al exhibirse causaban envidia á todos los sevillanos.

La blancura de su suavísima piel, era como la del armiño, finos sus modelados contornos y delicadas sus formas; en ella todo era belleza, todo gracia.

En los caprichosos bucles de sus rubios cabellos, ostentábase con gallardía una encarnada rosa de pétalos aterciopelados que su Curro le había regalado para que sirviera de *Inri* á aquella cara de virgen y para que alrededor suyo se impregnara el ambiente de rico y grato aroma.

Los vivos rayos de la plácida luna descendían luminosos, bañando con sus resplandores el vestido de percal que se ceñía á su flexible cintura y el pañuelo de Manila que, terciado sobre sus hombros, lucía con elegancia.

De vez en cuando escudriñaba con sus amorosas miradas las sombras que en la calle proyectaban los edificios, pretendiendo descubrir entre ellas á su Curro adorado.

Por fin le vió aparecer, y con ansia esperaba llegara hasta ella para darle cuenta de un altercado que por la tarde había tenido con su amigo *Noteveas*, el que de grado ó por fuerza

pretendía ser el dueño de aquella inconquistable fortaleza.

**

Con las manos apoyadas en el bastón, veíase junto á la reja de Remedios, un mozalbete andaluz con negros y rizados tufos sobre las sienes, luciendo su airoso marsellés de astracán adornado con trencillas de seda y soberbias botonaduras de plata.

Era Currillo, que con voz llena de ternura preguntó á la joven:

—¿Qué le pasa á mi jazmín que tiée tan triste su cara é sielo?

—Naíta, hijo; que un gachó quiée privarte deste cuerpesito é gracia á quien tanto veneras.

—¡Várgame un div! Y ¿quién es el esaborío que satreve á querer-

me pulir lo que yo más quiero en er mundo?

—¡Quién ha é ser! *Noteveas*, ar que creías tu mejor amigo y á quien aborrezco con tooa mi arma; ese purí que no tiée lacha y que ha cometío conmigo una chaná arrebatándome mi rosa, esa rosita que me diste esta mañana, najándose después como arma que lleva er diablo.

—¡Malos mengues le trajelen, serranita é mi vía! Por la Vigen é la Zalú, por aquella esersa vigen que juramos amarnos eternamente, prometo que ese cañí me las paga, ¡vaya si me las paga!

Y después de acariciar las manos á su Remedios y de dirigirla miradas incendiarias llenas de pasión y de fuego, se alejó con lentitud desapareciendo entre las sombras.

Un momento después empezó la atmósfera á



Un precioso modelo de militar: un *general* bastante particular.

cubrirse con negros nubarrones, y no habían transcurrido cinco minutos cuando se percibieron fulgores de relámpagos y estampidos de truenos.

En muy cortos instantes se había formado una tempestad en el espacio, tempestad que se asemejaba muchísimo á la que se estaba desarrollando en el alma del zalamero Currillo.

*
* *
*

—Mira, *Noteveas*, éste es er mejor sitio en que poemas con más comodiá sardar nuestras cuentesillas. Los hombres deben tener más quinqué y más enjudía, y á los que no diquelan como deben, les sé yo pintar un jabeque en la cara y un chirlo en la frente; ¿te vas enterando é la toná?

—Oye, Currillo; no claves tanta espuela al jaco y párale los pies, no te arteres, pues mujeres é la calaña de Remedios se encuentran á toas horas en medio é los mullaeres.

—¡Mardita sea tu perra castal! ¿Y te atreves á insurtarla desamanera? ¡Ahora mismo vas á llevar tu meresío, cara é repápalo!

Y sacando de entre su encarnada y ancha faja un cuchillo de grandes dimensiones, cogió á su rival con una mano por el cuello, asestándole con la otra una terrible puñalada que le hizo desplomarse en tierra casi exánime.

A los gritos que lanzaba el vanidoso *Noteveas* acudió una pareja de guardias municipales, á cuyo encuentro les salió Currillo.

—¿Qué pasa?—le preguntaron.

—Naíta cuasi; que la fachá é la catreal no ha podío aguantar er temporal y sá desplomao ar suelo.

El resplandor de un relámpago llenó de luz toda la calle y entonces los encargados del orden público pudieron convencerse de lo que ocurría.

Curro á su vez percibió una rosa que ensangretada y casi despojada de sus hojas, flotaba en medio del arroyo.

Se apresuró á recogerla y, besándola apasionadamente, echó á correr con idea de depositarla en Remedios antes de que pudieran apresarle.

No tardó en verse satisfecho su deseo, y cuando estaba estampando en el hechicero rostro de la *chavala* un beso de despedida, se le acercó el guardia que le perseguía.

Entonces Currillo, mirando por última vez á la joven, la dijo amorosamente con voz que parecía un arrullo: «¡Adiós, arma mía!»; y, volviéndose hacia su centinela, murmuró con aparente calma:

—¿A qué pescaería han llevao la trucha que acabo de escabechar?

—No lo sé; pero supongo que mi compañero le habrá conducido á la de la enfermería.

—Pues entonces... á la disposición de osté.

JUAN CALDERÓN Y CALDERÓN.



Se llama estrella y es bella
y hay quién por ella se estrella.

A CAZA DE GANGAS

SE llama Ramón; pero como el nombre le parece poco poético, hácese llamar Román; viste con arreglo al último figurín y no paga al sastre porque es enemigo de los privilegios y no quiere que éste sea de mejor condición que el zapatero, el camisero, la patrona y el mozo de café que tiene la desgracia de servirle.

Es incapaz de dar cinco céntimos, ni de obsequiar á nadie con un pitillo; pero fuma de gorra, aunque no la gasta, y maneja el sable con arreglo á los últimos adelantos.

Le gustan las mujeres; mas al tratarse de éste, como de los demás artículos de primera y de última necesidad, va siempre, como él dice, á caza de gangas.

Para que él se dirija á una mujer, es condi-

ción precisa la de que ésta no ha de costarle un cuarto.

Y si además de no costarle dinero, se lo da, miel sobre hojuelas.

Lo peor del caso es que semejante conducta ni siquiera tiene la disculpa de la necesidad.

Ramón ó Román tiene dinero; pero antes se deja sacar una muela que un duro.

Y con su especial procedimiento y su falta de vergüenza vive el hombre á las mil maravillas, porque siempre hay sastres cándidos, zapateros tontos, patronas confiadas y mujeres sensibles ó viciosas ó viejas con pretensiones.

Sin embargo, no todo son dulzuras en el género de vida que el tipo en cuestión se ha trazado.

No hace mucho me refirió el caso siguiente, cuyo relato me produjo tal exceso de hilaridad... que desde entonces estoy reñido con él.

Paseando por la Rambla vió una pareja que llamó su atención.

Un viejo, un valetudinario iba apoyado en el brazo de una mujer de treinta y cinco á cuarenta años, alta, hermosa, desarrollada de caderas y de seno y ¡con unos ojos!... ¡Qué ojos aquéllos! Despedían chispas, y en constante movimiento se dirigían á todos lados, diciendo con elocuente expresión:

—¿No hay quién acuda en mi auxilio?... ¡Ya ven ustedes qué cataplasma tengo por marido!

—¡Esta es la mía!—se dijo nuestro héroe.—Van bien vestidos; deben ser gente adinerada y, por lo tanto, á ella sólo habrá que darle... lo que él no la puede dar... ¡Eso es claro como el agua! Conque ¡ánimo y á ella!

Y, sin más ni más, se puso en seguimiento de la pareja.

La mujer no tardó en observar la maniobra, volvió la cabeza con disimulo y se sonrió.

—¡Ya es mía!—pensó el joven, loco de júbilo.

Y estrechó las distancias.

Entonces la hembra echó hacia



MLLE. DARKUNTE (CÉLEBRE ACTRIZ DRAMÁTICA)

atrás la mano que tenía libre y que él se apresuró á oprimir un instante entre sus dedos.

¡Qué mano tan suave!

Así llegaron los tres hasta una travesía de la calle del Conde del Asaltó.

Al entrar la pareja en un portal de aspecto decente, la esposa, si lo era, volvióse, y con una mirada y un signo dió á entender al conquistador:

—¡Espera!

Ramón lo hizo así.

Al cabo de un cuarto de hora volvió á presentarse la hermosa y dijo rápidamente al joven:

—Suba usted sin hacer ruido. ¡El duerme!...

Ramón no se lo hizo repetir.

Subió hasta el tercer piso, no sin permitirse por el camino ciertas libertades, penetró en un gabinete amueblado con cierto lujo, tomó asiento en un sofá, atrayendo hacia sí á su conquista...

Y cuando se disponía á demostrar á ésta cumplidamente cuánto era el ardor de su pasión, presentóse el supuesto anciano, un mocetón fornido y malcarado, que había dejado en otra habitación la peluca blanca con que cubría su negro cabello, y que, revolver en mano, le puso en el dilema de ir á la cárcel por allanamiento de morada y tentativa de adulterio, ó vaciarse los bolsillos.

Esto era lo que menos hubiera querido vaciar Ramón; pero no hubo remedio: la caza de gangas le costó aquel día tres billetes de cien pesetas y unas cuantas monedas de plata. Verdad es que, en cambio, recibió un susto mayúsculo; un disgusto que le tuvo quince días



Esta chica va á paseo, ó al menos así lo creo.

en cama... y dos puntapiés con que el moreno le obsequió á la salida, diciéndole con achulado acento:

—¡Toma, *pa* que aprendas!.. ¡Libidinoso!...

DON SEBASTIÁN.

INDIFERENCIA

Tu amor se trocó en olvido;
en ti cariño no encuentro,
ni soy yo cual antes era
de tus penas el consuelo.

Ahora si en tu blanca mano
quiero imprimir tierno beso,
tú la retiras airada
destrozando así mi pecho.

Si una mirada amorosa
busco en tus ojillos negros,
se entornan para no darme
lo que con pasión anhelo.

Si te llamo, no contestas;
te marchas si yo me acerco,
y si estoy triste te alegras
de mi amargo sufrimiento.

Si alguna vez la palabra
te dirijo, tú en silencio
te separas de mi lado
para tenerme más lejos.

Si te pido que me quieras,
tú, ingrata, me llamas necio,
y con orgullo desprecias
todo lo que yo te ofrezco.

Yo, sin embargo, te adoro;
en tu amor tan sólo pienso,
y aunque procuro olvidarte,
conseguirlo nunca puedo.

Y si á mi mente se acercan
aquellos dulces recuerdos
de cuando tú me querías
y era yo tu pensamiento,

brota en mis ojos el llanto,
y en vano busco consuelo
que aleje por un instante
mi terrible sufrimiento.

ARTURO G. CARRAFFA.



Al verla tan inocente,
¿quién dirá que esta criatura
tiene tres novios dispuestos
y es cuatro veces viúda?

A NUESTROS LECTORES

Tenemos el gusto de manifestar á nuestros lectores que para el número próximo preparamos un extraordinario dedicado á los baños, que contendrá una variada y artística colección de grabados y preciosos cromos.

Con esta mejora, no nos guía otro objeto que el compensar el creciente favor que el público nos dispensa, pues á pesar de los gastos que ha originado, se venderá al precio de costumbre.

Establecimiento tipográfico de B. Baseda, Villarroel, 17 — Barcelona

Correspondencia

R. F. B.—Valdemoro.—Se publicarán sus cantares.

UNA BOCA ESMALTADA de dientes limpios y sanos, constituye el *bouquet* de la hermosura, sostenida por el *Licor del Polo*. Esto es obvio para toda señorita. 6 rs. frasco.

A. M. G.—Toledo.—No se me ocurre para sus versos más título que *Tricomia*, por aquello de los tres colores de la blusa. Pero, en fin, se publicarán.

LAS GRANDES CANTIDADES de Agua de Colonia de Orive que se gastan en España, se explica por su superioridad incomparable y su baratura sin igual y por las facilidades de su adquisición. Por 8'50 ptas. 2 litros; 16 ptas. 4 litros; se manda franca á domicilio pidiéndola á Barcelona, Vicente Ferrer, y J. Ubach y C.^ª; Madrid, G. García; ó mejor á Bilbao, su autor, remesando su importe.

J. R. M.—Córdoba.—Recibidos sus pasatiempos. Se publicarán.

PARA CURAR POR FRICCIONES los dolores reumáticos, no hay nada como el *Bálsamo antirreumático de Orive*. Triunfó donde fracasan otros. 2 ptas. frasco. Farmacias.

Prohibida la reproducción de los originales de este número



LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

Toda la correspondencia
al Administrador D. ROMÁN GIL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, BALMES, 86

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, semestre.	6 pesetas.
Año.	11 ,
Extranjero y Ultramar, un año.	17 ,

Número corriente, 20 céntimos.

Número atrasado, 30 céntimos.

No se admiten suscripciones por menos de seis meses. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.—Pago adelantado.



Inofensivo, suprime el Copáiba, la
Cubeba y las inyecciones. Cura los
flujos en

48 HORAS

Muy eficaz en las enfermedades
de la vejiga; Cistitis del cuello,
Catarro de la vejiga, Hematuria.
Cada Cápsula lleva el nombre 

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

Charada

Dame la *dos primera*,
querida *todo*,
que al hielo de tus frases
yo me trastorno.

X.

Jeroglífico comprimido



A. LABORI.

Anagrama

A D E G I L N Ñ O R S V
3 2 2 1 1 2 1 1 3 3 2 1

Repetir estas letras tantas veces como indica el número que llevan debajo, y formar con ellas el nombre de un eminente compositor español y una de sus óperas.

PEDRO JUAN GUILLEM

Cruz latina

```

* *
* *
* *
* * * * * * *
* * * * * * *
* *
* *
* *
    
```

Substitúyanse las estrellitas por letras, de modo que leídas horizontal y verticalmente, resulte: 1.ª línea nombre de varón; 2.ª, nombre de mujer.

JOSÉ VALLÉS.

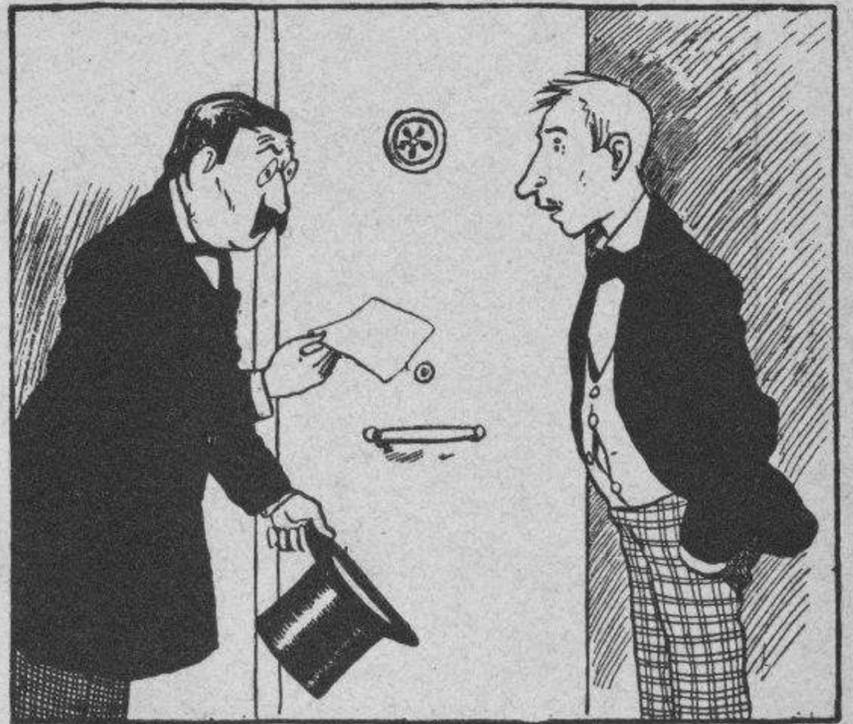
Estrella numérica

```

8      2      3
      6      3      4
          9 2 4
7  2  1  a  7  9  6
          5 1 9
          7  9  0
1      2      9
    
```

Substituir los numeros por letras, de modo que se lea horizontal, vertical y perpendicularmente, cuatro nombres de mujer.

JOSÉ VALLÉS.



—Entregue usted esta cartita á su señora, volando.
—¡Caballero, soy su esposol...
—Entonces, yo iré en tal caso.

Logogrifo numérico

- 1 2 3 4 5 6 7 8 9 Nombre de varón.
- 4 9 1 5 3 4 7 9 Local destinado á ventas.
- 4 5 6 5 1 7 8 Medida del sistema métrico.
- 1 2 3 7 8 2 Aplaudida zarzuela.
- 6 7 1 9 8 Fruto refrescante.
- 6 7 8 9 Planta textil.
- 3 7 8 Río caudaloso.
- 3 5 Nota musical.
- 6 Consonante.
- 8 9 Negación.
- 1 7 6 Cantidad.
- 1 7 4 9 Animal.
- 3 2 1 9 8 Nombre de varón.
- 1 5 3 7 8 9 Cura regicida.
- 4 6 7 8 7 4 2 Sala de medicina.
- 4 2 3 9 6 7 8 2 Nombre de mujer.
- 4 2 3 8 7 4 5 3 9 Expendedor de cierto comestible.

JOSÉ ARNALDOS.

Soluciones á lo insertado en el núm. 557

CHARADA.—Feo.

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS.—I, Parma; II, Un sin número.

LOGOGRIFO NUMÉRICO.—Marineros.

CRUZ LATINA:

```

E R P
L I A
E L E C T R A
K I C A R D O
P A T R O N O
R D N
A O O
    
```

PLAZA DE TOROS
DE VALENCIA

Domingo 26 Mayo 1901

GRAN CORRIDA DE TOROS
DE MUERTE +
Primera de Abono

FUENTES y BOMBITA

LIDIAN AN
Seis Hermosos Toros
de la renombrada ganadería de
D.ª Celsa Fontfreda, VIUDA DE CONCHA y SIERRA

De C. Pla, para anuncio de corridas de toros
(núm. 338 del catálogo)



LA SERRA

20 cénts.

Núm. 559

Miscelánea

Tenemos el gusto de advertir á nuestros lectores que doña Sebastiana Sola tiene á su cargo la corresponsalia de las siguientes publicaciones: *Heraldo de Madrid, El País, El Nacional, La Lidia, La Caza Ilustrada, Arte y Letras, Heraldo Taurino y El suceso ilustrado.*

Dirigirse al kiosco de la Rambla, número 3.

COCINA CÓMICA

Merluza al natural

Te vas á pescar con caña y, cargado de paciencia, en la playa te colocas; sobre una roca te sientas, tiras la caña con cebo, después preparas la cesta y vas, entre trago y trago, comiéndote la merienda. Miras al corcho. ¿No pica? Pues otro trago te espetas, y si te bebes alegre una, dos ó tres botellas, yo de veras te aseguro que la gran *merluza* pescas.

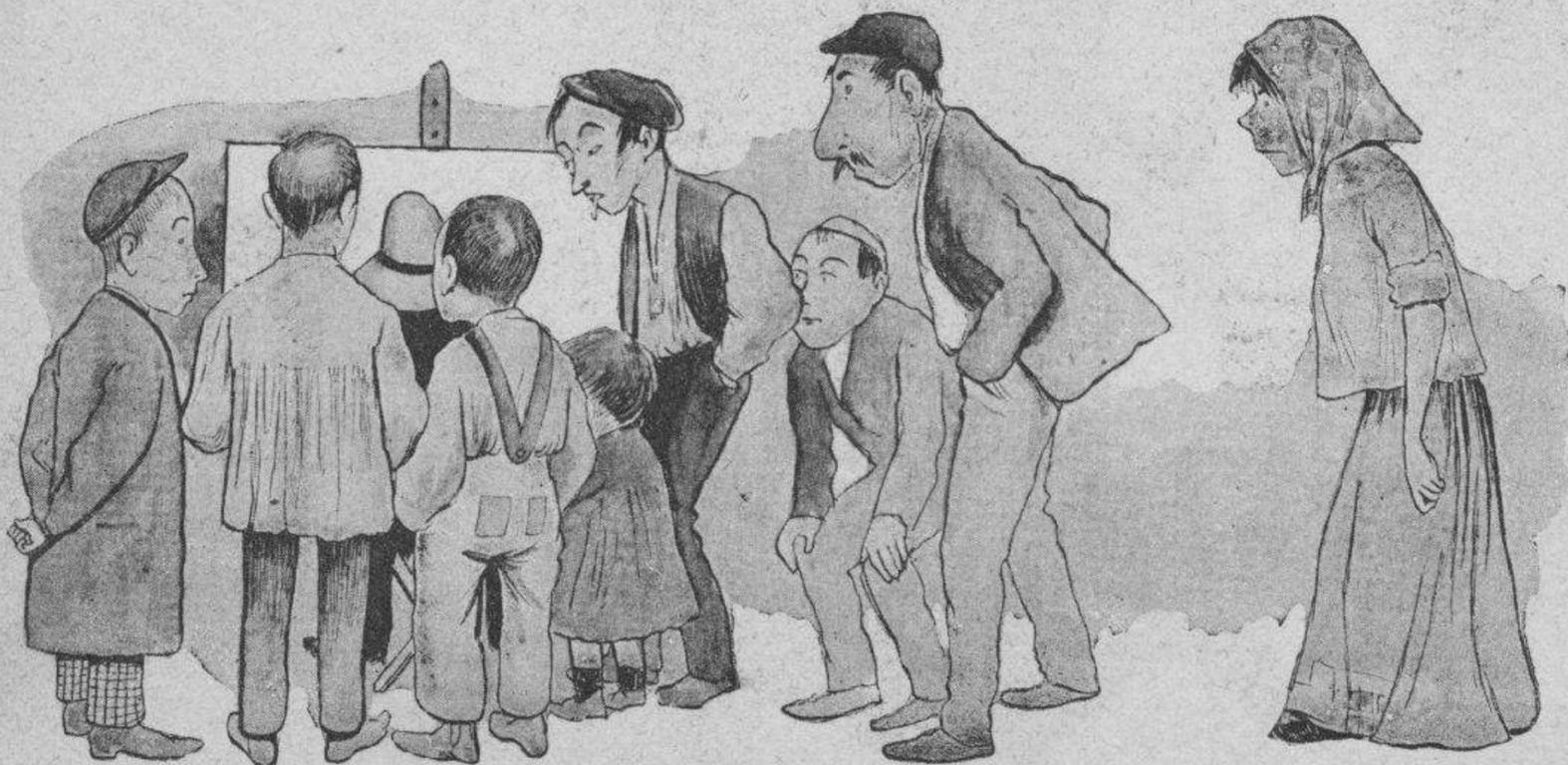
J. A.

Entre amigos íntimos y algo más que maduros:
—Hoy es una fecha memorable...
—¡Cierto! El aniversario de la batalla de...
—¡Qué batalla ni qué caracoles! ¡Hoy hace quince años que engañé á mi esposa por última vez!

Entre amigas íntimas y algo menos que jamonas:
—¿Quién te ha hecho ese retrato?
—El pintor Rodríguez... ¡Ah, querida! ¡Qué pincel el suyo!
—Y ¡qué musculatura tan desarrollada!...
—¿De modo que el monstruo también te ha... retratado á ti?

Un sastre va á presentar su cuenta á un estudiante, parroquiano antiguo. En la puerta de la habitación le recibe un amigo del deudor, que le despide diciéndole:
—Ha salido su parroquiano.
—¡Cómo!—dice el sastre.—¡Si al entrar en la casa le vi que estaba asomado á una ventana!
—Precisamente: usted le vió y él también le vió á usted.

Correspondencia de fin de año:
—¿Todavía estás escribiendo á las de Gómez?
—Hace más de quince días que les debo carta.
—¡Qué imbéciles son estas gentes que nos abruman con sus felicitaciones!
—Déjame concluir la carta: «Mi señora une sus deseos á los míos, pidiendo para ustedes muchas venturas.»



—¿Verdad que no veis nada aun teniendo los ojos muy abiertos?

Pues bien: éste es el arte; éste es el modernismo más perfecto.

(Sigue en la penúltima página)